

## Un Personaje Muy Singular: El Cipotegato

En Tarazona se llama Cipotegato al personaje que, vestido con indumentaria parecida a la del arlequín de la baraja, inicia con el acto que lleva su nombre las Fiestas Generales de la Ciudad, conmemorativas del traslado de la Reliquia de San Atilano a Tarazona. Su traje (chaqueta y pantalón) es acolchado, de anchas bandas de telas de color rojo, verde y amarillo, cruzadas por cintas estrechas de los mismos colores, que realizan un dibujo de rombos sobre todo el conjunto. El tocado, también tricolor como el traje, le cubre la cabeza completamente, el rostro a modo de máscara, y termina por detrás, con una especie de coleta, ajustándose bajo la barbilla con unas cintas. Como defensa, porta una corta vara de madera, adornada también con cintas tricolores, de la que prende una pelota de goma, antiguamente hecha con tripa o vejiga de gato rellena.

Su primera y más vistosa intervención abre las Fiestas de Tarazona, según el siguiente proceso: A las 12,00 h. del mediodía de cada 27 de agosto, y durante las correspondientes campanadas del reloj de la Casa Consistorial, se abre la puerta principal de este edificio y sale el Cipotegato al exterior. Este momento es esperado por miles de personas que concentradas en la Plaza de España gritando ¡¡CIPOTE!!, se aprestan para lanzar sobre nuestro protagonista miles de kilos de tomates. Afortunadamente, no todos los proyectiles dan en el blanco y el resultado es un intercambio de toinatazos entre los presentes, jóvenes en su mayoría, que asisten y forman parte de la fiesta. Entre tanto, y bajo un intensa lluvia roja, el Cipotegato, ayudado por los miembros de su cuadrilla y los veteranos de las Peñas, trata de abrirse paso entre la multitud, para realizar una carrera por la ciudad, cuyo itinerario es secreto y se deja a la elección de la persona que encarna al personaje. En esta carrera es acompañado por sus incondicionales y por todo aquel que quiera unirse, ya sin tomates. A su vuelta a la Plaza de España, y desde la colocación de un monumento a la figura del Cipote@ato, hace cinco años, es izado hasta la base de este monolito, desde donde saluda a la multitud que le vitorea profusamente, y desde allí es llevado a hombros e introducido nuevamente en el interior de la Casa Consistorial, ya a salvo de los impactos.

Sólo un reducido grupo de personas conoce cada año el nombre de la persona que encarnará la figura del cipote-ato. La elección de este personaje se realiza por sorteo entre los tarazonenses que se presentan a la convocatoria que hace el Ayuntamiento Linos iyeses antes de las fiestas de San Atilano. El mecanismo de la elección es el siguiente: Se abre un plazo de diez y medio, durante el cual quien lo desee se inscribirá en un listado que la concejalía de Festejos guarda celosamente. Una vez concluido el plazo, se convoca a todos los tarazonenses en el Ayuntamiento y se les asigna un número secreto para el sorteo. Una mano inocente se encarga de sacar de una urna un boleto, cuyo número se dice en voz alta. A partir de aquí, únicamente el agraciado y los técnicos municipales que se encargan del sorteo saben quién encarnará al cipotegato el próximo año (realmente se elige al suplente del cipotegato de ese año, que hará de titular en la siguiente edición de las fiestas).

Dos semanas más tarde, el «ele-ido» se comprometerá oficialmente a un pacto de silencio, que sólo podrá romper al nombrar a la corte de amigos que lo acompañarán en su hazaña. De esta forma sólo un reducido grupo de personas, que también se comprometen a no desvelar el secreto, sabrán quién representará al personaje. El único requisito que los aspirantes a cipote, que debe cumplir consiste en ser natural de Tarazona. No obstante, el elegido debe reunir unas determinadas cualidades físicas, ya que librarse de los toinatazos y de las paredes que forman los espectadores requieren un gran esfuerzo físico. Por ello, son muy

pocits las mujeres qlie se presentan al sorteo. Al respecto cabe señalar que en la historia de esta tradición, sólo una feíiina ha encarnado si] personaje.

### *Los toinates*

Quien desee participar en el cipotegiito como espectador activo, deberá hacerse con Linos toniate,, iiiaduritos, que esa mañana podrá encontrar en las tiendas de comestibles de la localidad, si bien las peñas también se encargan de repartii, estos «proyectiles» en las horas previas al rancio de este acto. Coiiii se pliede suponer, ese días son **iiiles** los kilos de tomates que se arrojan unos a otros y, por supuesto, al cipotegato y a su corte de acompañantes. L¿t mayoría de los turiasonenses actiden a la plaza ataviados con el aruendo blanco y azul de las fiestas. Si tu, visitaiite, no dispones de este traje, te recoiiendamos que ese dí¿t te vistas con tus peores ropas, que los que te rodean ya se encargarán de teñir de rojo. Te advertirnos que si acudes bastante arreglado, serás el blanco de todos los tornases.

Si acabas perdido de toiiiite y si hace II]Llcho ciilor, podrás adecentarte y refrescarte en los c¿ífione,, de espuiiia y agua que el Ayuntamiento habilita tras la celebración del cipote,,ato. ¿, A que se te ¿ttonja divertido'?. Si es así, no dudes en acercarte hasta Tarazona para presenciar y participar en el iiiicio de sus fiestas.

## **Fiesta de interés Turístico**

Las fiestas de Tarazona ofrecen al forastero una gran variedad de actos, pero sin duda la celebracion del cipotegato, dada su singularidad, es la más atractiva. De hecho, el gobierno de aragon la ha declarado recientemente como fiesta de interes turistico. Por su carácter abierto y participativo, el visitante puede integrarse en la fiesta del cipotegato como protagonista, junto con la poblacion turiasonense. No es un espectáculo en el qu sólo los iniciados intervienen y el resto del publico se limita a su contemplacion. Todo el que lo desee puede estar incluido en su celebracion. Tanto en la Plaza de españa, como en el posterior desfile y en los festejos del inicio de las fiestas en la calle, peñas y bares. Ello le dota de un poderoso atractivo que no tienen otros festejos en el que el papel del visitante se reduce a la mera contemplacion del acto.

Todo e¿ qtie lo desee puede estar incluido en su cel bl-iicioii. T@iiito en I¿i Plaz¿i de Esp@tria, corro **en el** posterior desfile en los l'e,,tejos de] inicio de Its fiestas en la calle, peñits y bares. Ello le (lotzi ele iiiii poderoso lttl-ItCtiVO qL] no tienen otros festc,io,,, en el que *el papel del ViSitllltC SC I-CDLICC* ii la incita coiiteiiipl¿ici(Sti de¿ acto.

### *Origeli de la fiesta*

El cipotegato abre las fiestas generales de tarazona en honor a san atilano, que se celebran del 27 de agosto al 1 de septiembre, siendo el día de fiesta mayor el 28, pues se conmemora el traslado de las reliquias del santo a esta ciudad; acontecimiento que tuvo lugar en 1664.

Hasta entonces, la fiesta mayor de la ciudad se centraba en el día del corpus christie, festividad de gran solemnidad religiosa, exteriorizada por una ceremoniosa liturgia, el gran boato de la procesion y abundantes festejos populares. A partir de entonces, la fecha y motivo de la fiesta mayoe cambia, no solo por la importancia de la posesion de una reliquia del santo patron, sino tambien por avenirse mejor al calendario de las labores agricolas, ya **qtie el** Corptis coincide con la poca de cosecha, y ,t finales de agosto las faenas de] campo **no** son **titii** imperiosas.

Al variar la fecha de la fiesta mayor, probablemente, y a través de **tiempo**, variaron también algunos de los elementos que le eran propios, por ejemplo el personaje llamado El Cipotegato.

Documentación procedente del Archivo de la Catedral de Tarazona da cuenta de cómo, a finales del siglo XVIII, una resolución del Cabildo de la Catedral prohíbe que en víspera del Corpus saliese el Pellexo de Gato a encorruer a los chiquillos. Este dato da idea de la vinculación de un personaje de singular nombre **con** una de las fiestas más solemnes e importantes de la ciudad.

Tras esta aparición documental, ya no hay constancia histórica de figura semejante en los Archivos Turiasonenses, hasta principios del siglo XX, ya **que** consta **en** el Archivo Municipal **que** la Corporación pagaba a la persona que encarnaba el Cipotegato durante las fiestas de agosto, la cantidad de seis pesetas.

A partir de este dato, y apoyándose en los testimonios de la tradición oral, y en fotografías antiguas, se puede constatar que la figura del Cipotegato se vincula con la Corporación Municipal, y no con las autoridades eclesiásticas como **en** el siglo XVIII; además de relacionarlo ya con las fiestas **corporativas** del traslado de la Reliquia de San Atilano, el 28 de agosto. No pierde su aparición pública el carácter de acontecimiento precursor del Día de Fiesta Mayor, ya que juega su papel de «bufón» con los chiquillos la víspera, es decir, el día 27 de agosto, realizando un recorrido por las calles de Tarazona que tenía **carácter** la Casa Consistorial.

Se constata su participación, acompañando a la Corporación Municipal, en la Procesión de la **Reliquia** de San Atilano, el día 28 de agosto, al igual que se celebra hoy, con los **mismos** componentes, y con la asistencia de los miembros del Consistorio, presididos por el Alcalde y precedidos por la figura colorista y distinguida del Cipotegato.

La pervivencia de la figura del Cipotegato a lo largo de estos siglos, parece que es debida a su vinculación con el Dance o Paloteado de Tarazona, manifestación popular, perdida ya en los años treinta de este siglo, como demuestra el artículo del periódico turiasonense El Norte, del 29 de agosto de 1930.

No obstante, también durante el siglo XX el papel del Cipotegato se va

transformando:  
Hasta el año 1942

persigue a los chiquillos para despe-

jar el camino de la Corporación o la Procesión, con un carácter similar a las comparsas de Gigantes y Cabezudos, personajes a los que acompaña.

A partir de esa fecha, y tras una interrupción provocada por la Guerra Civil, pasa a ser el perseguido por los niños, quienes al verle salir del Ayuntamiento, le arrojaban los restos de las verduras que habían quedado en la Plaza de España, lugar donde se instalaba el mercado al aire libre por aquel entonces. Vemos que este personaje pasa de ser una máscara fruto de diversión, a ser incluso atemorizante y finalmente víctima, a quien el pueblo castiga y humilla, o a otros a través de ella. Por ejemplo, en 1974, aunque los tomates iban dirigidos contra la Corporación Municipal y tuvieron un marcado carácter político, quien los recibió en su nombre fue el Cipote-ato.

De aquellos restos de verduras, a los actuales tomates, y de aquella diversión infantil, a la consideración de este acto como el más representativo de la ciudad de Tarazona, con el que toda la po-

blación se identifica, han pasado 50 años, al igual que de la consideración de encarnar el Cipotegato como al-o humillante y ve atorio, se ha pasado

@j

en la última década a ser considerado un honor para la persona que lo ejerce, presentándose cada año unos 60 candidatos al sorteo que el Ayuntamiento realiza para elegir a la persona que encarnará al Cipotegato, quien, al acabar su hazaña, contará con la admiración y reconocimiento de todos los turiasonenses.

Es durante este siglo cuando la figura del Cipotegato ha venido adquiriendo más y más importancia como acto iniciador de las fiestas generales de la ciudad, pasando de ser una atracción infantil a constituir un acto multitudinario, dirigido, asumido, compartido y protagonizado por toda la ciudadanía.

Es esta participación popular cada vez **más** numerosa y constituida por gentes de todas las edades, la que ha hecho del Cipotegato el acto más característico y de mayor renombre de las fiestas turiasonenses. Considerando todo lo expuesto anteriormente, se puede concluir que el Cipotegato es una fiesta viva y cambiante, que ha asumido, y aún lo hará, los cambios en su función y sentido que a su alrededor se produzcan, para integrarse perfectamente en el entorno social y festivo, manifestando el sentir de los turiasonenses.